

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. P. Jones, 31, Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Información postal

Desde Melilla

Melilla 22, Septiembre. De nuestro redactor Sr. Palacios. Desde bien temprano; quizá desde antes que amaneciera se está escuchando gran cañoneo, desde la plaza; son las baterías del fuerte de Camellos que disparan sin cesar sobre los barrancos y estribaciones del Gurugú; el fuego continuaba á las cinco de la tarde.

Las tropas que han regresado á la plaza, conducen muy pocos caballos supervivientes del combate de antea-yer, que fué un triunfo completo para nuestras tropas.

Al cruzar las calles nuestros soldados, invadidos por inmensa muchedumbre, eran aclamados por el pueblo. Contaban esos valientes defensores de la patria que en un barranco vieron más de 400 cadáveres de moros que despiden un hedor insuperable. Esto les hizo presumir que aquellos cuerpos eran el triste despojo de varios combates.

Supongo se conocerán en esa los detalles de la batalla librada antea-yer, en la que tuvimos dos oficiales muertos y 12 heridos y veintitantos soldados muertos y más de 70 heridos.

Cuentan los que á la plaza regresaron vencedores que los moros experimentaron una enormidad de bajas.

Cuando nuestras tropas llegaban á algún poblado de indígenas, estos colocaban banderas blancas, para que no les destruyeran sus casas y sembrados, pero cuando pasaban los nuestros y se encontraban alejados, los moros disparaban sobre ellos.

El bravo teniente Madariaga—hijo de Cartagena—se encuentra herido, de bala.

El avance continúa por Tres Forcas. Hemos tomado Beniscar que es una posición importantísima.

Esta madrugada ha salido una división de la cual forma parte el Regimiento de Melilla, y ha acampado cerca de Rostrogordo pero sin entrar en fuego.

El día de hoy transcurre en medio de la mayor tranquilidad.

Mañana se espera continúe el avance.

Toda la población de Melilla se encuentra entusiasmada con la operación de antea-yer; hasta los heridos hablan del combate con inmenso júbilo. Hubieron frecuentes encuentros cuerpo á cuerpo que es lo que más les gusta á nuestros soldados porque di-

cen que así matan á los moros con sus propias manos.

La carga de la caballería á los rebeldes, fué una de las páginas más hermosas de esta campaña; los enemigos que ya se veían vencidos se tiraban al suelo y con las gomas herían á los caballos que pasaban por encima de ellos triturándolos horriblemente.

Los que se batían en retirada, volvían de vez en cuando los fusiles hacia nuestros soldados apuntando y haciendo fuego con serenidad pasmosa.

Las tropas han recojido mucho ganado en aquellos aduares lo cual prueba que este ataque fué para ellos inesperado, pues de lo contrario hubiesen procurado colocarlo fuera de nuestro alcance. También se les cogieron aves, té, azúcar, café y otros artículos.

Es indescriptible el efecto que produce en los moros nuestra artillería. Cuando una granada estalla en el centro de un grupo, parece que todos han muerto, pues se tiran á tierra y quedan inmóviles unos cuantos minutos, pero luego surgen como por encanto del suelo y parece que nacen del mismo.

Se asegura que hemos tomado Nador y que en breve tomaremos Zeluán.

Así sea. Hasta mi próxima que seguiré dando noticias de la Campaña.

Melilla.—Día 23.

Durante todo el día de ayer y ya en horas avanzadas de la noche, estuvieron las fuerzas de Tovar y Sotomayor que estaban acampadas en Sidi-Aurfiach y frente á Frajana, tiroteando al enemigo.

También se oía desde la plaza, fuerte cañoneo en Camellos.

Por la tarde y poco antes de la puesta de sol, se distinguió perfectamente desde Melilla el incendio de algunos pueblecitos moros que nuestras tropas han incendiado, y sobre esto hemos de dar algunos detalles curiosos que el lector ha de ver con gusto. Ya habréis leído varias veces que después de reñida lucha entre nuestro Ejército y los moros, y cuando nuestras fuerzas llegaban á estos pueblecillos, se los encontraban abandonados pero con banderas blancas en todas las casas; sus habitantes habían desaparecido y sólo deseaban defender sus viviendas, y así era en efecto, porque nuestros jefes respetaban estas casas en donde ondeaban las banderas de paz. Seguen nuestras tropas avanzando y luego observaban que

desde donde antes pedían paz, salían muchos disparos y habían desaparecido las banderas blancas.

En vista de estos frecuentes sucesos nuestros soldados de ayer que indudablemente estuvieron inspirados, en cuanto llegaban á uno de estos pueblitos sin respetar la insignia de la paz y sin respetar quizá órdenes superiores, prendieron fuego á todas las casas que encontraban al paso; acaso sea este un medio rápido de llegar á la pronta solución del conflicto que tiene España en estas costas africanas.

MANIOBRAS

Ha producido un efecto admirable las maniobras que ayer hicieron nuestras tropas: hubo quien en un momento de entusiasmo decía: «con este ejército podemos conquistar el mundo» ya comprenderán mis lectores que es algo exageradilla la frase: parecía de no andaluz y sin embargo era de un rubio hijo de la hermosa Albión. Efectivamente los soldados demostraron que poseen táctica militar y valor español. Era hermoso ver que á una voz y en pocos minutos quedaban coronadas por tropas las crestas de los montes en algunas leguas.

Estas brigadas que eran las de Sotomayor y Tovar llegaron á ocupar la falda O. E. del Gurugú.

Los soldados estaban entusiasmados de la riqueza del pueblo conquistado en donde se encontraron cereales y frutas buenísimas y en abundancia.

Y ahora para terminar y fiando en la discreción de mis lectores les diré que salvo mejor opinión la mía es que antes de fin de mes hemos dominado el Gurugú.

Enseñanza Doméstica Femenina

Como consecuencia del interesantísimo Congreso sobre enseñanza doméstica femenina celebrado en Septiembre del año anterior en Friburgo, acaba de inaugurarse en dicha capital una oficina internacional que ha de servir de lazo de unión á todas las instituciones que se propongan fomentar aquella enseñanza, tan importante para el progreso moral y social de los pueblos.

Todo lo que tienda á fortalecer los vínculos familiares, merece el aplauso y la cooperación de las personas honradas, y entre los medios que para tan noble fin pueden emplearse ocu-

pa el primer lugar la dignificación de la mujer dentro del hogar doméstico, preparándola desde joven para aquella augusta misión que Dios le ha encomendado y que tan bellamente ha expuesto el Libro de la Sabiduría al describir las cualidades de la mujer perfecta.

El liberalismo positivista, sacando á la mujer del hogar, la ha hecho esclava de la tiranía industrialista. Ni por sus condiciones fisiológicas, ni por su compleción moral, ni por la organización de la familia, ni por otras razones de orden ético y social conviene que la mujer trabaje en las fábricas, talleres y obradores, abandonando la función que le es propia en el hogar doméstico. El capitalismo sin entrañas, que hoy es dueño del mundo, ha encontrado el medio de abaratar la producción utilizando, á bajo precio, el trabajo de las mujeres y los niños, desorganizándolo la familia y contribuyendo en alto grado á la degeneración de la raza y á la desmoralización de las costumbres. Conviene restaurar los fundamentos sociales en este punto, volviendo la mujer al seno de la familia, para que en él sea reina, señora y espejo de virtud la que hoy es esclava y motivo de pecado para muchos. Con esta restauración se conseguirá además restablecer el equilibrio económico de la producción, hoy perturbado por exceso de brazos y natural menoscabo de la mano de obra.

Estas escuelas de enseñanza doméstica para la mujer han de contribuir eficazmente á tan noble empresa. En ellas aprenden las jóvenes todos los menesteres necesarios para ser buenas madres de familia y saber administrar los ingresos que aporte el marido. Economía, higiene, agricultura, labores de todo linaje... y otras varias materias utilísimas y de gran aplicación, constituyen el programa de estos estudios. La mayor parte de las escuelas están en el campo y contribuyen á contener el éxodo rural femenino que viene á las grandes ciudades á aumentar las huestes har- to numerosas del servicio doméstico para caer luego en la prostitución.

Los establecimientos de enseñanza femenina, ricos ó pobres, debieran prestar la mayor atención á esta enseñanza doméstica que á todos interesa. La fundación de la oficina inter-

nacional de Friburgo en relación con los comités nacionales encargados de difundir estas ideas, ha de contribuir de modo eficazísimo á una obra de verdadero progreso moral y económico para todos los pueblos.

Golondrinas y mariposas

Las golondrinas se van; las mariposas desaparecen. Unas y otras son mensajeras del calor; las primeras, emigran por este tiempo á zonas más templadas; las segundas, extinguen su efímera existencia en sitios escondidos.

Esoos alados vienen á ser como expresión de los anhelos sociales. Las golondrinas emigran, y adaptándose al medio ambiente, no tienen patria ni hogar. Su patria es el sitio donde pueden estar y vivir. En el instante en que no pueden satisfacer ambas necesidades imperiosas, se van, buscan otra patria, emigran. Las mariposas (pobrecillas), no pueden marcharse: Demasiado débiles, sobrado tenues; son víctimas de su propia insignificancia y sucumben mucho antes de que lleguen los primeros fríos.

En nuestras modernas organizaciones sociales, en nuestro modo de vivir, también la Humanidad tiene sus golondrinas y sus mariposas; emigran que se van y después regresan; infortunados y débiles que no se pueden marchar, y que quedan en su país para sucumbir en él.

La patria, hermosa y buena; no tiene para las golondrinas el mismo desarrollo que para las mariposas. Estas, al permanecer en donde nacieron, son víctimas de sí mismas, porque su debilidad no les consiente mayores vuelos. Aquéllas, al marcharse, abandonan las adversidades del suelo natal, para defenderse contra sus infortunios y sólo vuelven cuando pueden subsistir.

¿Es esto egoísmo? ¡Quizás! ¡Pero! el egoísmo está como incrustado en la naturaleza viviente. Las mariposas no lo pueden tener, porque son débiles, insignificantes. El egoísmo es una manifestación de fuerza, de poder; es lógico, es natural.

La existencia es una especie de cadena sin, cuyos eslabones se van entrelazando y sucediéndose incesantemente. Los fuertes perduran más; los débiles, se aniquilan y renuevan de prisa; pero todos, con armonía, entran en el encadenamiento de la vida.

Las golondrinas tienen algo de selvático, pero ¡son tan simpáticas! Poetas, artistas, sabios han tenido para ellas las primicias de su genio. Las

mariposas tienen mucho de sugestivo, ¡son tan bellas! También los vates, los filósofos y los científicos las han consagrado sus más preciosos pensamientos.

Unas y otras proclaman las excelencias de la vida, de la juventud, del amor. Por eso se las vé en la primavera y en el verano, que son el preludio y la sazón de la existencia; y por eso desaparecen en el otoño y no se las vé en el invierno, que son la decrepitud y la muerte.

Algunos ancianos, muchos enfermos, muchedumbre de decrepitos, piensan sin decirlo esto mismo; quizás asomados al balcón ó detrás de los cristales, ven con intensa amargura cómo las golondrinas se van, y cómo las mariposas desaparecen.

Hermosa juventud, adorable primavera, tiene el privilegio de atraer las golondrinas y hacer que surjan las mariposas!

Abel Imari.

EN MELILLA

Para vosotras mis bellas paisanas es mi primer saludo desde esta tierra de Africa-Española

Para vosotras mis bellísimas muñequitas, que cuando tenéis ante vuestros ojos la imagen del pasado bello, cuando recreáis la imaginación soñadora, recordando galanterías—siempre escasas—ansiáis la llegada de este anciano periódico, devoráis los epígrafes de sus artículos hasta llegar á la sección de Ecos de Sociedad y entonces, hechiceros ojos brillaban de júbilo al leer vuestro nombre en la larga lista de los concurrentes á la codiciada fiesta.

Y si con tanto entusiasmo buscáis El Eco en otro tiempo, no es justo que hoy lo separéis de vosotras, por que solo relata tristezas y dolores de la campaña.

Tened presente que yo siempre he procurado llevar á vuestras almas, vírgenes de penas, un rayo de alegría por medio de mis crónicas; hoy me veo precisado—deberes de información así me lo imponen—á consignar en estas columnas descripciones sangrientas aunque hermosamente gloriosas para la patria.

No es por tanto esta guerra tan terrible como en los comienzos se creía y por ello todos debemos congratularnos.

Para sí por el contrario tuvieramos que lamentar desgracias, vosotras veríais con tristeza y con orgullo á la par las notas de los sucesos que aquí

en tanto que este siembra aquel recoge; y los dos juntos, allegan á los trojes preciosos frutos.

Han escrito en la puerta de un edificio: «Compadece al culpable y odia el delito.» Esta sentencia está impresa en el forro de la conciencia.

Reemplazan las frescas brisas al aire caliginoso, siguen tras ellas las nieves y torna el tiempo ardoroso.

Pero cuando la calumnia el honor ha arrebatado, en vano espera su vuelta el infeliz calumniado.

Saldoro Martínez Rizo.

1896.

1892.

TRISTEZA

Dulces recuerdos de fugaces días; Tristes memorias del placer pasado Que aumentas sin cesar las penas mías... Dejádme un punto en paz; estoy cansado.

Dejádme, sí, que mi presente triste Me embarga la razón, roba mi calma Y el corazón herido, no resiste El sentimiento amargo de mi alma.

Oscuridad profunda me rodea; Sombras doquiera que pululan creo Y, entre esta negación de clara idea, Oscuro el porvenir con miedo veo.

De niño, apenas las cerradas puertas De mi imaginación se abrieron, solo, Por las ondas vagué rudas é inciertas De este mundo feliz que cubre el dolo.

El tormento es mayor; el desengaño Mil veces más cruel: Siento en el pecho Una fuerte presión que me hace daño... ¡Ay! va á estallar mi corazón deshecho!

Dulces recuerdos de pasados días Que hoy mi dolor y mi tristeza abonan, Aumentas sin cesar las penas mías... Dejádme, que las fuerzas me abandonan.

Regelio de la Guardia.

1875.

AL EMINENTE ACTOR ANTONIO VICO

SONETO

Saldrán hombres, á miles, de la nada; los siglos pasarán en ráudo vuelo; mas, Lázaro, Othmán, Hamlet, Othelo, El Nudo, La Opinión, La Carcajada, La Vida es sueño, El Puño de la espada, El seno de la muerte, La Consuelo; y otros mil dramas que en el pátrio suelo dieron nombre á tu fama, hoy envidiada no habrá quien pueda, ni en la edad futura interpretarlos, cual tu genio sabe, que al límite llegaste de la altura y mas sublime inspiración no cabe que la tuya ¡gran Vico! pues tu gloria á esos siglos pasar, la hará la historia.

Antonio Sienert.

1879.

